

# SEMIOTICA Y COMUNICACION SOCIAL EN EL PERU

OSCAR QUEZADA  
MACCHIAVELLO

Tratar de explorar las relaciones entre *Semiótica y Comunicación Social en el Perú* equivale a poner de manifiesto mis propias dudas y certezas cotidianas, latentes, necesarias. Me refiero a aquel conjunto de interrogaciones y convicciones que sustentan los cimientos prácticos de quienes entendemos la comunicación social como encabalgamiento real de sistemas y procesos de significación. Es decir, como producción de sentido que no se reduce a la mera transmisión de información. Esta concepción del tema corresponde a un credo ético y práctico que coloca la teorización de la comunicación social bajo la égida no de la información sino de la significación. Adelanto, pues, que la exposición aquí desarrollada es la de alguien involucrado por los dos términos considerados: formado en una Facultad de Ciencias de la Comunicación socio-históricamente localizada (Universidad de Lima: años 70) y realizando allí la semiótica como *modus operandi* teórico y como *modus vivendi* práctico y patémico. En consecuencia advierto que me siento doblemente preocupado como protagonista debo ser narrador siendo también actor.

## 1. DOS DIMENSIONES EN JUEGO

Cómo ordenar mediante esta *ética del sentido* el campo problemático al que pretendemos aproximarnos?. Antes que nada, hay que reconocer en las formaciones sociales "lugares" desde (o en) los que se hace la comunicación social y lugares donde se trata acerca de la comunicación social para constituirlos en competencia específica y en "objeto" de conocimiento (o de estudio). A los primeros corresponden las prácticas de aparatos ideológicos enunciativos: canales de t.v., estaciones de radio, agencias de publicidad, medios impresos, organizaciones, etc. A los segundos, las de instituciones educativas enunciativas: universidades, escuelas, institutos, CENECAPE, etc.

Esta manera de ver las cosas genera no sólo destinatarios diferentes sino dos instancias de reflexión y de análisis. Obviamente estas instancias se hallan en correlación: la primera es el referente de la segunda. Esta trata acerca de aquella. Por otro lado, la una ve en la otra la "cantera" que provee de profesionales y técnicos con la suficiente idoneidad (acorde con sus requerimientos particulares).

Es así como en una Facultad de Ciencias de la Comunicación ó en una Escuela de Comunicación Social (o como se llame) se toma conciencia de la facultad -inmanente al ser humano- de *producir discursos*. Facultad semiótica general que es la que define al hombre como ser axiológico/ideológico. Pedagógicamente hablando, esta capacidad es "puesta en escena" por las diversas materias desde ópticas disímiles. La Facultad (institución) pone "en escena didáctica" a la facultad (competencia).

Sugestivo cruce semántico que apunta a comprender cómo los cursos (o materias), en tanto pertinencias opuestas, tienen en común el articularse como "simulacros" que instauran al sujetodestinatario (estudiante) en el rol de '~productor para el resto de la sociedad". De acuerdo a su infraestructura material, ligada a cierto grado de inscripción en un poder económico, cada entidad educadora puede o no dotar a esta competencia de un "arsenal" complementario de recursos tecnológicos. El asunto es que, en nuestras instituciones, esta competencia se debe instalar, ordenar y pulir, es decir, se debe *gramaticalizar*; tanto desde el punto de vista técnico (*teiné*) del que hace (redactar, hacer locución o cámaras, montar, etc.) como desde el punto de vista teórico (logos) del que busca saber algo más acerca de ese hacer, En este último caso, el "simulacro" resulta ser otro; ligado ya no tanto a un hacer persuasivo sino a un -hacer interpretativo.

Quiero decir que los profesores - querramos o no - regimos y dirigimos. Aplicamos reglas de producción didáctica, es decir, sintaxis que ubican al alumno en el marco de estrategias programadas concretamente "desde fuera" de la universidad (de acuerdo a las exigencias de un mercado de trabajo) o "desde dentro" de la universidad (de acuerdo a las exigencias de un discurso científico que produce socialmente conocimiento). He ahí la diferencia entre una clásica Facultad de Ciencias Sociales y una Facultad de Ciencias de la

Comunicación. En esta última, el añadido tecnológico, el recurso a la *tejn* productora, forma básicamente, el pie de los "científicos", a los marketeros y retóricos del hacer típico de los aparatos de poder-enunciar. Este complemento otorga a las Facultades de Comunicación un rol crucial: a caballo entre la promoción de eficientes competencias reproductoras y el cuestionamiento del orden comunicativo de la formación social a partir de la crítica a la "racionalidad" de esta reproducción.

En la otra dimensión, predominantemente pragmática, tenemos el canal de televisión, la estación de radio, el medio impreso, la agencia de publicidad, la empresa cinematográfica e incluso cualquier \* organización---, de la sociedad que busque un funcionamiento comunicativo óptimo (sea interno o externo). El destinatario de la dimensión anterior, de corte predominantemente cognoscitivo, es decir, el alumno realizado, puede ser, ahora, el destinador en ésta. Crudamente, es esa la imagen que la entidad educativa "vende". Pues bien, en este lugar pragmático, el destinatario es un anónimo ciudadano al cual "se le ha echado la puntería" para constituirlo en *coproductor* de significación.

Reitero, de lo que estamos tratando es de la facultad (o competencia) semiótica general. querer, saber y poder producir discursos inteligibles. Es la semiótica la que insiste y persiste: los destinatarios de la comunicación social son TAMBIEN *productores de discursos* y, esta vez, no son productores que para hacerlo tengan que pasar por una Facultad o Escuela de Comunicación o manejar toda una parafernalia material -y cara- de producción. Resulta que cuando veo una película o leo un libro ¿soy *coproductor* del discurso de esa película o de ese libro? Efectivamente, el destinatario construido por la actitud semiótica no es un mero receptor de información ni es localizable como actor biológico individual (o individualizable), Es una competencia, o si se quiere, una instancia enunciativa (productora), que , al igual que en el caso del destinador, es ocupada por un sujeto que también produce el discurso. De lo que se trata es, en suma, del modo de existencia del discurso. Queda claro que, en el caso de la comunicación macro social, típica, el soporte material, es decir, la cualidad textual, real, del discurso, ha sido solventada y financiada por el aparato ideológico enunciator ligado al destinador. Lo que ha hecho el destinatario, nuestro anónimo ciudadano, es instalarse "cómodamente" en este "mobiliario imaginario" construido por otro(s) *para él*, Gracias a su *intencionalidad* se inscribe -porque está inscrito- y produce en el rol dejado por el enunciator para él, ahí, en el texto. Se pone a trabajar en la producción de sentido, es decir, en el discurso ahí actualizado y actualizable. Claro que esta es una producción ---en otro sentido".

Así, los textos de la comunicación social tienen un modo de existencia *real*. Son la mercancía misma que se vende y que se compra en el sistema económico de producción, circulación y consumo vehiculado por los medios. Los discursos, mientras tanto, tienen un modo de existencia *actual* (actualizado/actualizable): *discurren* entre los polos destinador/destinatario que todo texto presupone. De este modo, como discurso, aprehende la semiótica lo que se denomina comunicación social. Esto quiere decir que, *in extremis*, no interesa ya tanto la realización material de la comunicación social como la actualización formal de sentido que en ella se produce (y produce). Respecto a los sujetos, no interesan tanto los que hacen empíricamente los textos como los que *hacen* semióticamente en ellos.

Estudiarnos, pues, la comunicación social, "desde dentro" de los textos que han sido producidos por ella. Por más "masiva" que aparezca es, siempre *intersubjetiva*. Allí donde los estudios de opinión y los "ratings" ven rrúles y millones de receptores, la semiética ve un destinatario. Correlativamente, un sólo destinador *representa* al más sofisticado y numeroso equipo de producción y realización.

Recapitulando, a la dimensión predominantemente pragmática (aquella en la que el destinador es el aparato ideológico enunciator y el destinatario nuestro anónimo ciudadano) corresponde otra dimensión de corte preponderantemente cognoscitivo (en la que el destinador es el aparato educativo enunciator y el destinatario el estudiante-modelo). Observemos que hay un actor que -sincréticamente- puede ser destinador de la dimensión pragmática luego de haber sido destinatario de la cognoscitiva. Digamos que el comunicador social no-empírico sino formado, por decirlo de alguna manera, académicamente. Haga lo que haga, el sujeto que desempeña cabalmente este rol, se define, esencialmente, como *productor de discursos*, es esa la competencia que define su especificidad, la que lo diferencia cualitativamente del teórico clásico que "sólo los interpreta". Se ve claramente cómo el trabajo de la universidad o de la escuela apunta a constituir y a perfeccionar esta facultad general del ser humano como facultad específica del comunicador social (digna de una atención especial).

Esta facultad se manifiesta materialmente de muchas maneras. Por ello es que la comunicación social produce (y se produce en) gran variedad de textos. Todos ellos presuponen el manejo de lenguajes. Estos se desarrollan por sí mismos, por lo que son, con una organización interna propia a la que la simple teoría de la comunicación no tiene acceso. Es el buen-sujeto del lenguaje aquel que conoce y maneja su expresión. Las escuelas e instituciones reconstruyen específicamente esta competencia necesaria para la producción como habilidad susceptible de ser traducida en profesión. Si pensamos en el profesional -modelo daremos fe del grado de *gramaticalización* al que ha sido conducida dicha competencia.

Se trata, entonces, de un lugar, de un conjunto de posiciones que en la formación social corresponden más o menos al ejercicio de dicha competencia. Tener acceso a estos lugares que permiten, aunque sea instrumentalmente, participar de la propiedad -pública o privada- de los bienes de producción (medios) de comunicación social, implica adscribirse eficazmente al ordenamiento y a la jerarquización de una serie de instancias que facilitan selectivamente a los individuos el control de un flujo rentable de producción de significación. No seamos ingenuos. La comunicación social se articula en (y articula las) relaciones de poder, incluso cuando se llama alternativa. Sus productos resisten, persisten y subsisten en un juego de mercado que funciona como *bolsa de valores* axiológico/ideológica.

Ser sujeto *productor de discursos* es algo que involucra a aquellos roles que mecanicistamente se tipifican con el par emisor/receptor y a los que cualquier corriente semiótica denomina destinador/destinatario. Esto quiere decir que en esta competencia productora es posible discernir grados de complejidad material de manifestación. Desde la simple gratuidad de la conversación -no pertinente en comunicación social- hasta la calculada planificación, producción y realización de una superproducción "x" en cualquier medio, con todos los grados intermedios de "artesanalidad" que se puedan imaginar.

## 2. LA ACTITUD SEMIÓTICA

¿Qué emplazamientos toma, en este mapa, el que hace semiótica de la comunicación social?. En primer lugar ubiquémonos en lo que he llamado dimensión pragmática: el semiótico es un ciudadano más, por lo tanto, un destinatario de flujos heterogéneos y -desordenados" de comunicación social. Metafóricamente, ésta es vista como una *energía*, Digamos que el semiótico recibe sus *descargas*. Aprehende el sentido como totalidad.

U postura de *querer-analizar* dichos flujos lo empieza, poco a poco a diferenciar del no-semiótico. No quiere comentar, ni criticar, ni enjuiciar los textos que se pone frente a sí. Los quiere analizar. Por ello, paralelamente, en la dimensión cognoscitiva, es, también, destinatario de "propuestas" de análisis: éstas se denominan modelos *teóricos - metodológicos*. Ahora bien, una cosa es ser telelector de una telenovela o lector de una fotonovela o de un aviso publicitario y otra cosa es ser lector de teoría semiótica. Además de tratarse de dos lecturas operatoria y cualitativamente opuestas se trata de comprender como ésta se constituye en lenguaje para analizar a aquella. En suma, en *metalinguaje*. De lo que estamos comenzando a hablar es, entonces, de niveles de lenguaje. Así, se plantea el problema de la posibilidad del análisis. En la medida que trata de las estructuras del sentido, la semiótica opera una *trasposición*: de un nivel de lenguaje a otro, de un lenguaje a otro diferente.

Incluso podemos intentar diseñar un nivel intermediario que corresponde al lenguaje de la descripción /explicación. Es de esta manera como, respecto a los textos de la comunicación social (1er. nivel )el semiótico despliega una descripción /explicación (2do. nivel) basada en el lenguaje de la teoría y la metodología (3er. nivel).

Para asumir con éxito el análisis (ese ir y venir de descripciones y explicaciones), debe, pues, "hablar" el (meta) lenguaje de la teoría y la metodología. Cabe decir que la *epistemología* es, también, otro nivel de lenguaje que se ubica en un plano jerárquicamente superior (4to. nivel): le corresponde verificar y evaluar la solidez del nivel metodológico examinando su coherencia y midiendo su adecuación en relación con la descripción/explicación. Como vemos, cada nivel toma como referente inmediato el precedente y como referentes mediatos los demás.

Queda claro cómo el primer nivel inscribe al semiótico en la dimensión pragmática de la comunicación social: digamos que, aunque esté implicado en la producción material de los textos, su práctica específica, diferencial, es, primariamente, leer, consumir. Mientras tanto, el 2do., 3er. y 4to. niveles lo emplazan en la

dimensión cognoscitiva de la comunicación social. La práctica de la dimensión cognoscitiva se puede articular de muchas maneras.

Si la vemos como aparato educativo, además de ser destinatario de teoría es -ya como docente o como expositor- destinador de sus trabajos teóricos y de análisis (y aplicación).

En el punto anterior, al tratar sobre la formación de la compleja competencia del comunicador social, señalamos la existencia de un componente técnico (*teiné*) y otro teórico (logos) -ambos implican prácticas- que corresponden, a grandes rasgos, al hacer persuasivo y al hacer interpretativo. Evidentemente el saber semiótico es un valioso instrumento para el hacer interpretativo. En mucha medida, el rol del semiótico frente al futuro comunicador social consiste en enseñarle a leer" estructuras no-manifiestas que generan la significación de los textos. Esto conlleva procedimientos para desglosar críticamente los textos producidos (desde la producción), De esta manera, significación puede designar ya sea el hacer -la significación como proceso-, ya sea el estado (lo que es significado), revelándose una concepción dinámica o estática de la teoría de base. La significación puede ser parafraseada como "producción de sentido" o como "sentido producido".

Una función complementaria, no entrevista aún con la suficiente transparencia, es la que la semiótica puede desempeñar respecto a los textos que el comunicador va a producir. Gracias a esto, el productor puede conocer "los otros caminos posibles" de su discursivización, las alternativas que, paradigmáticamente, lo pueden llevar a otras formulaciones -quizá más eficaces de su expresión. Por cierto este tipo de interacción no es lo frecuente y la pedagogía semiótica, por su misma naturaleza, tiende a fijarse más en el trabajo de hermenéutica teórico-metodológica.

En suma, los semióticos son tanto prácticos como teóricos. Tienen como tarea la descripción/explicación de objetos empíricos y la construcción de objetos teóricos. Deben responder a una *demand social* que es esencialmente una demanda de conceptualización operatoria y de rigor metodológico en varios campos y, concretamente, en el de la comunicación social que evidencia un crónico vacío teórico.

Al hablar de los cursos o materias que nuestras Facultades o Escuelas imparten, quedó sobreentendido que el que enseña semiótica es un destinador entre otros. No abundaré en el diseño interdisciplinario de nuestras currículas, tampoco en la problemática de la pluridisciplinariedad -tan polémica cuando de comunicación se trata-. No es este el lugar. Daré cuenta sí, de cómo la semiótica empieza a sentar las bases de una *transdisciplinariedad* en base a su fuerza epistemológica. Es muy común la recurrencia a un modo no muy inocente de encasillar a los que hacemos semiótica. Por un lado los elegidos: los semióticos "puros" y, por otro lado, todos aquellos que definiéndose en referencia a algún otro campo de investigación -comunicación social, literatura, derecho, filosofía, ciencias sociales o económicas, etc.- hacen "un poco" de semiótica. O mucho pero no tanto. Allá los profesionales, acá los aficionados.

Ya Kristeva en un trabajo clásico lo entrevistó cuando denominó a la semiótica ciencia crítica o crítica de las ciencias. Siendo toda ciencia un discurso que, desdoblándose en comprobación, trata sobre algún objeto; la ciencia de los discursos podía estar en condiciones de articular a las otras. Desde cualquier campo del saber humano puede surgir la afición por su (o por el) sentido. Matizando la oposición anterior tenemos, sobre todo en las ciencias humanas, una gran cantidad de aficionados profesionales. Sobre todo desde el área de la comunicación social se insiste sobre el ultratécnico e hiperespecializado del saber semiótico. Sobre su difícil y lenta adquisición. Ni hablar de su

jerga esotérica: por esta vía se le erige en práctica incomunicada con las disciplinas vecinas de la comunicación social. Esta situación parece convenir a muchos y nos incentiva puesto que, desde la aparición de los Diccionarios 3 se demuestra cómo lo que me nos quiere el semiótico es "palabrear".

Vayamos al grano. Respecto a todo esto señala Landowski que: 'lo esencial que la semiótica tiene que proponer no está allí, en su técnica, sino que depende (...) de algo que podríamos designar como una actitud. Actitud que en este caso no tiene nada de profesional, ni aún de profesoral-el semiótico no hace doctamente profesión de su saber, al que reconoce como parcial o provisorio- sino que, por el contrario, es *interrogación*, e interrogación sobre uno de los objetos menos aprehensibles que existan: el sentido. Un objeto, del que, en todo caso, se sabe que no es fácil de captar

en partes pequeñas, sino sólo como totalidad: es por esto que la cuestión del sentido no puede ser sólo una *cuestión* global dependiente de un objeto teórico general (y no local); y de esta forma, aquél que se la plantea

es semiótico de Reno, no "un poco" o "mucho", sino principal y enteramente. Sin duda quedan además las etapas que se deben para el dominio del hacer heurístico en sus diversos niveles: familiarización con los procedimientos de descripción, adquisición de rigor metodológico, aprendizaje de la audacia epistemológica. Pero una vez que la vía ha sido trazada, la práctica, bien o mal, provee todo esto".

### 3. DESPREJUICIANDO PREJUICIOS

Contraponer esta actitud de *interrogación* a determinadas críticas del prejuicio es ahora el objetivo de mi reflexión. El que hace semiótica sabe (o debe saber) que no es fácil captar el sentido en partes pequeñas sino como totalidad, Traigo esto a colación al recordar la ilusoria crítica de los que apuntan y disparan diciendo: "Análisis fragmentario y fragmentante (...) porque se dedica a trabajar solo con unos pocos tramos de discurso, con alguno que otro personaje suelto, con esta o aquella revista... Fragmentante porque la lectura recorta un hilo de una trama mucho más compleja, lo pone, tan delgado él, sobre el pupitre, lo deshistoriza, le niega su relación con el resto del tejido. En la práctica esto ha llevado a generalizar una pobrísima lectura del complejo universo de los mensajes. Con unos pocos esquemas se pretendió, se pretende, demitificarlo todo, llegar hasta las raíces mismas del sistema social ".5

Empecemos por el final. La semiótica actual ya está muy distante de aquella euforia que, hacia los años 60, se alimentaba del "desenmascaramiento ideológico---. *Grosso modo* se pensaba que la eficacia de los discursos resultaba de su capacidad de transmitir contenidos supuestamente ocultos ante los que la audiencia no podía reaccionar críticamente. Los estudios de comunicación de la época en los que ni se cuestionaba la omnipotencia de los *mass media* respaldaban tal concepción. De ese entusiasmo queda poco. Se pasó a una visión más dinámica y generativa. Se ajustó la teoría de la producción. De las condiciones generales de producción que estimulaban la diletancia teórica se evolucionó hacia las condiciones semióticas de producción. U metodología se hizo así más homogénea. En fin... este segmento crítico de Prieto trasluce lo que pudo ser la simplísima imagen que proyectó, en sus primeros años, el incipiente y tímido hacer semiótico en la comunicación social de América Utina. Quizá mucho de esto se explique por "novatería" o "aprendizaje inicial"-,. El mismo autor en el mismo artículo cita visiones históricas de conjunto provenientes de la "cantera" semiótica. Si contrastamos lo anterior con lo expuesto por Landowski habrá que colegir que la actitud semiótica es totalmente opuesta a la que describía Prieto. sabemos que no es fácil captar el sentido en fragmentos. Lo fácil es captarlo como totalidad. La fragmentación es sólo operatoria. El discurso es independiente de las manifestaciones en las que pueda aparecer. En comunicación social son muchas, muchísimas. Pero más en profundidad, esto es sólo una ilusión. Las estructuras del discurso son las mismas-. actores, tiempos, espacios, temas y figuras ... : en una receta culinaria, en una proclama política, en un partido de fútbol, en un *spot* publicitario, en un cuento, en un editorial, en unos dibujos animados. Las diferencias están dadas por los efectos de sentido que cada dispositivo provoca.

No se puede no segmentar el texto. Más aún si ese texto es el todo de la comunicación social. A pesar de saber que q; sentido se aprehende como totalidad (una película es aprehendida cuando acaba de terminar), hay que reconocer una limitación humana. Es lícito aspirar a las visiones de conjunto. Enhorabuena. Pero de ahí a satanizar un procedimiento universal por querer advertir de sus peligros hay, pues, un largo trecho. El texto, que se presenta al lector como un bloque impenetrable de significación, debe ser fragmentado en unidades textuales más maleables (secuencias) para que el trabajo analítico stricto *sensu* pueda comenzar. Hay muchísimos criterios de segmentación pues este es un trabajo de imaginación creadora, ninguno de ellos debe perder de vista la totalidad. En comunicación social hay un reto en lo que es la necesidad de construir corpus lo suficientemente representativos. Este reto ha sido ya afrontado satisfactoriamente en muchos de los trabajos producidos por alumnos de nuestra facultad. Es preferible, pues, no quedarse con una revista sino contrastarlas. Representar en los corpus la lucha de frases del poder como en la tesis de R. Sheen o como los proyectos que buscan poner en escena discursos y contradiscursos (al respecto hay en

ciernes trabajos sobre la reacción que suscitó en medios opuestos la ley de control del sistema bancario llamada por algunos de "estatización" y por otros de nacionalización).<sup>6</sup>

Por otro lado, de lo que menos se trata es de asumir dogmáticamente "esquemitas" -término caro a muchos prosélitos del facilismo con el que se refieren al *trabajo* teórico-metodológico. El vicio del esquematismo ronda en cualquier disciplina, a cualquier corriente teórica. No es patrimonio de alguna en particular. Sino recordemos a algunos sociólogos metidos al análisis de contenido. Métodos que, incluso si se aumentara el rigor lógico-semántico que les falta, aparecen como inaplicables. Abundan "análisis de contenido" interesadamente politiquados que proceden, en principio, inductivamente y tratan, a partir de todo tipo de "datos" extraídos de los textos, de generalizar las observaciones estableciendo extravagantes inventarios y "protocolos" con sus supuestas constantes. Métodos que obtienen párrafos, paráfrasis, tautologías, comentarios sacados de por aquí y de por allá. Reconocemos que nuestro saber es parcial y provisorio: hipotético-deductivo. Está en permanente adecuación pues se basa en una ética pragmática y experimental: el lugar de verificación de la teoría es el texto. Ese es nuestro trabajo de campo. Es Greimas quien previene aconsejando evitar construir por construir teorías abstractas. La ética semiótica conduce a desarrollar la teorización conjuntamente con análisis concretos, es por ello que, a lo largo de estos fecundos años de trabajo semiótico, la teoría se ha visto enriquecida por investigaciones particulares que han determinado su progreso, su coherencia y, muchas veces, su falsación y rectificación.

El ritmo de trabajo se puede representar diciendo que la verificación retroalimenta las hipótesis y ayuda a ajustarlas permitiendo así la interdefinición, cada vez menos---gruesa", de los niveles de análisis dispuestos generativamente (coherencia del metalenguaje). Precisamente por su carácter hipotético-deductivo y pragmático - experimental resulta "muy común" en nuestra disciplina, como en otras, oponer una clase restringida de *productores* -en este género, los teóricos, casta noble- a la casta más vulgar de los *consumidores*, encargados de asimilar los modelos puestos a su disposición con vistas a una aplicación posterior a tal o cual campo de investigación empírica. Sin lugar a dudas, es una necesidad para toda ciencia e igualmente para todo proyecto que aspira a la cientificidad distinguir con la máxima precisión posible los diferentes estratos con los cuales ésta se edifica como tal situándolos en la tradición saussuro lijearisleviana como *jerarquía* de metalenguajes. Así, en la práctica tomamos la costumbre de someter nuestro propio hacer descriptivo al control de un metalenguaje metodológico, ubicado bajo la dependencia de un estrato jerárquicamente superior: el estrato donde se enuncian los postulados epistemológicos de la disciplina. Sin embargo, estas distinciones de niveles son fundamentales desde el punto de vista de la *regulación conceptual* del trabajo científico, pero al mismo tiempo pierden su pertinencia cuando se trata de utilizarlas como criterios de *clasificación organizacional* de los trabajadores científicos, y por lo tanto en este caso, de los investigadores en semiótica.

No existen, o al menos deberían existir, por un lado los epistemólogos y por otro los prácticos: simplemente porque, en este caso, ni unos ni otros harían una buena semiótica.

En efecto, por una parte la construcción de la teoría se sofoca, o se pierde en una mera especulación a partir del momento en que se desliga de las manifestaciones que deben ser descritas (---); y simétricamente, por otra parte, una práctica que no fuera más que una simple aplicación se agotaría rápidamente en la más estéril repetitividad, como sucede cada vez que, en lugar de ser tomada como formulación de una problemática, una teoría comienza a ser recibida y utilizada en forma dogmática. Por supuesto que existe una manera muy escolar de hacer uso de los instrumentos que la semiótica propone, así como hay un discurso metafísico posible a partir de los postulados que ella adopta. Pero el discurso de la *investigación* es otro: articula la información sobre el ---terreno"(el de los discursos y las prácticas significantes) y la elaboración de los esquemas de conceptualización permitiendo así comprobar constantemente el carácter operatorio de los modelos construídos deductivamente <sup>1</sup>.<sup>7</sup>

Lo citado aparece corroborando la formulación de niveles de lenguaje ya tratada líneas arriba; pero, además, acotando lúcidamente criterios: estos niveles son pertinentes en tanto se ajustan a un procedimiento de *regulación conceptual* pero no sirven en lo más mínimo cuando se pretende utilizarlos en función de una supuesta división del trabajo que distinguiría a los ingenieros" de los "albañiles". Advertimos, pues, los peligros de la esotérica sofisticación metalingüística -riesgo de cualquier especialista- y del automatismo escolarizante al que quizá, inicialmente, se referían ciertas críticas que, dado el caso, serían válidas, constructivas y útiles.

Resulta clave hoy en día recalcar algo de *regulación conceptual* concerniente a la reivindicación y recuperación del espacio de *investigación*. Es éste el que condensa el ser académico (sea universitario o de escuela) pues es el espacio que articula la vida misma y su conceptualización, ámbito en el que no se excluye ni la una ni la otra. Así, por ejemplo, al estudiar las *pasiones*, la semiótica se ocupa de la "sal de la vida" de la que nunca por nunca se descarta lo cotidiano, el humor, la fiesta.

Pero esto no quiere decir que me pueda lanzar a una lectura de la propia situación social con el lenguaje de la situación social misma. Si me quedo en ese nivel no lo trasciendo como objeto de conocimiento. Una cosa es hacer un programa educativo de trabajo social para lo cual, obviamente, no debo perder de vista el lenguaje cotidiano (que hay que gozar y sufrir) y otra cosa muy diferente, otro *nivel de lenguaje*, está en la realización de un análisis semiótico de ese programa. Este último -nos guste o no- se dirige a una comunidad con vocación científica (que se puede graduar: desde los epistemólogos hasta los recién iniciados), es decir, a sujetos que, de alguna u otra manera, están en conjunción con un saber presupuesto.

Acá rondan dos *demagogos* (otro episodio más de la confrontación señalada multiplicidad de veces por Barthes entre los políticos y los brujos: leáse intelectuales): desde la derecha la elitización del saber -aislemos a la universidad de la sociedad, distingamos la práctica académica de la social - y desde la izquierda su pretendida "colectivización" a como dé lugar bajo la etiqueta de popularización - "muerte a lo difícil, a lo abstracto, la universidad y el mercado de abastos son lo mismo". Ambas posturas como todo fanatismo, son engañosas: confunden concientemente a los alumnos con los prosélitos: la una conduce a variados luminismos metafísicos" y la otra a una gama de "revolucionarismos seudocríticos".

Entonces no se trata de que "con tres o cuatro esquemitas se ambicione interpretar cualquier mensaje". No inflemos interesadamente la palabra *esquema* ni la confundamos con *modelo*, con interdefinición de categorías y niveles, con *trabajo*. Muchos parecen haber olvidado en América Latina -y esto sí es lamentable y peligroso que la teoría es trabajo. Vivo. Con la vida que también -y sobre todo se afirma desde las carpetas, los pupitres y las pizarras. 8

Si de enfermedades se trata el practicismo están (o más) peligroso que el teorismo. Y este último no se puede achacar exclusivamente a una disciplina que, en muchos casos, se desconoce.

Es porque interrogamos (y pensamos en) el sentido de la práctica comunicativa -más aún en su dimensión maerosocial- que somos, de hecho, semióticos. Plantearse esta cuestión es ser "de lleno" semiótico. Y en comunicación social decir sentido es afirmar y negar sentidos, direccionalidades, intencionalidades, tensiones, contratos, conflictos, pasiones, solidaridades, presuposiciones, sobreentendidos... contradicciones. En suma, la vida.

#### 4. MITOS IRRONTERIZOS

El mismo gesto que perfila la pertinencia de la semiótica respecto a la comunicación social es el que traza sus límites. Hemos insistido: se trata de una disciplina hipotético deductiva que, al construir su objeto en base a categorías explícitas y propias, reconoce que tienen que haber limitaciones. El hacer semiótico no pretende restituir el universo de la comunicación social tal cual es, sino dar cuenta del objeto que se da a sí mismo y que construye en (o a través de) los fenómenos de comunicación social. Tomando como punto de partida todas las formas discursivas presentes en el flujo de comunicación social, la postura semiótica trata de determinar el conjunto de relaciones y operaciones que describen y explican la práctica cotidiana de "contar", de "narrar" puesta en escena por los medios de comunicación social. Es por ello que la semiótica --concretamente la propuesta por A. J. Greimas y sus grupos de estudio que es, como veremos, la que más ha gravitado entre los semióticos que, en el Perú, hacemos investigación en comunicación social- es una forma de hablar del hombre, de su relación con el mundo en el que se encuentra y sobre el cual actúa y de las relaciones intersubjetivas que fundan y organizan la vida social. Su campo de acción es el análisis del discurso pues se define como teoría de la significación cuyo objetivo es el de explicitar las condiciones de producción y de aprehensión del sentido. El relato, el discurso, es el SIMULACRO de situaciones sociales y es, por lo tanto, el lugar privilegiado en donde el semiótico puede estudiarlas. Así, por ejemplo, la noticia es, siempre un simulacro de los hechos. Estos últimos, como tales, son inaprehensibles, igual que todo lo *real*. Un sujeto -llámese reportero, cronista, camarógrafo, etc. -es quien, a través de uno o varios lenguajes, convierte ese hecho en discurso, en noticia, vale decir, en punto de vista, en focalización, ergo, en *realidad*.

La semiótica, al estudiar las situaciones sociales representadas, se está fijando en cómo, una sociedad, desde determinadas posiciones dominantes, se habla a sí misma. Los textos resultan ser, pues, *pretextos*.

Es de esta manera como, respecto a la comunicación social, la semiótica establece un plano homogéneo de análisis y solamente retiene aquello que es pertinente para el objeto que construye; todo el resto queda -nos guste o no fuera del campo de nuestro ejercicio. De aquí procede el malestar de unos, decepción de otros y, con ello, diversas líneas de crítica y rechazo a la semiótica como metodología para la comprensión de la comunicación social puesto que, parece, muchos esperaban que esta disciplina condujera a una "percepción totalizadora", "plena", "global", "abarcadora" de la problemática de la comunicación social. Desde el momento en que la semiótica se niega -a priori- a dar cuenta de toda la problemática material y social de la comunicación nos está dando a entender que este tipo de "super-percepción" o de "plenitud" no puede ser patrimonio de una investigación con vocación de científicidad analítica. Desde luego que esta situación no es sino corolario de la *equívoca* posición de la semiótica: simultáneamente elogiada y prestigiada, a veces de manera desmedida, y víctima de ataques provenientes de variadas trincheras.

De entre estos ataques retomo, entonces, la crítica que acusa atolondradamente al hacer semiótico de fragmentante confundiendo una limitación operatoria deliberadamente asumida con lo que sería una voluntad de taxidermista. Quienes trabajan desde desordenadas síntesis interpretativas que aparecen como inextricables ensaladas con lo biográfico, lo histórico, lo sociológico, la política, la estilística, lo psicológico, lo psicoanalítico, lo económico... y creen que por esta razón están llegando a explicar la "complejidad de la trama- o la "historización del discurso" o no se dan por enterados o no se dan cuenta de que complicando no se puede nunca explicar lo complejo o gozan engañosamente con esta rara creencia en la explicación por la complicación.

Con esto no quiero negar la necesidad de ponderadas y coherentes síntesis interpretativas. Intento solamente señalar que, sobre todo en comunicación, hay que distinguir los puntos de vista y respetarlos si se quiere saber de qué se está *conversando*. Sin esto que se llama respeto mutuo, los que investigan y hacen comunicación social, no podrán *convivir* productivamente, por lo tanto, habrán negado su identidad al paralizar la interacción. Interactuar. Coadyuvar a una comprensión simultáneamente integral y diferenciada de este fenómeno *dentro del cual existimos* es una tarea que involucra a todos quienes, de una u otra manera, nos vemos concernidos en su devenir. Valga, pues, esta panorámica disquisición para encarar *homogéneamente* el fenómeno de la comunicación social. He pretendido diseñar así un mapa, aunque sea provisorio, de los espacios problemáticos (leídos desde una pertinencia específica correspondiente a la semiótica). Tomando en cuenta las aclaraciones expuestas debo ahora completar este cuadro refiriéndome a la concreta situación peruana que, con sus particularidades, resulta más o menos típica del contexto Latinoamericano.

## 5. LLEGANDO AL PERU

Por su extensión y objetivos, este artículo no pretende ser ni de teoría semiótica ni de historia de la semiótica. Ambos temas imponen patrones de exhaustividad que, de lejos, rebasan los marcos de este resumen. Por todo ello es que apelaré a las referencias globales de las corrientes epistemológicas implicadas y, respecto a lo sucedido en el Perú, me remitiré, fundamentalmente, a las relaciones de la semiótica con el campo de la comunicación social,

En el origen de esta disciplina se reconocen con cierta facilidad dos "climas" intelectuales históricamente opuestos: por un lado, la tradición saussureana y [estructura] y, por otro, la tradición lógico-especulativa representada por el genio filosófico de Ch. S. Peirce. En el Perú, esta última tradición no ha tenido mayor influencia que la que se pudiera desprender de una información general o de la dialéctica que, al interior de otras corrientes, ha generado.

Mientras tanto, la otra tradición es la que llega con fuerza al Perú, En ésta, la semiótica, concebida inicialmente como semiología, es definida como "ciencia general de los signos" indisolublemente ligada al estructuralismo lingüístico. Saussure y la Escuela de Praga marcarán la dirección y la epistemología de los primeros trabajos. Tanto es así que, al relanzar la semiología en los años 60, Barthes la fon-nula como *translingüística*. Es a finales de los 60 que la teoría *standar* de N. Chorrisky desliga críticamente a la semiótica del estructuralismo clásico. Sin renunciar a los aportes universales de esta corriente (la oposición



como fundamento de la significación, la conmutación como base taxonómica, la regla de la compatibilidad, etc.) la semiótica se libera del estatismo descriptivo del estructuralismo llegando, en el modelo de Greimas a establecer -en el estrato que Hjelmslev denomina forma del contenido- el *recorrido generativo* de la significación como simulacro teórico-metodológico para la representación de las instancias de producción y estructuración del sentido (desde los niveles más abstractos, simples y generales hasta los más concretos, complejos y particulares). Pues bien, es esta semiótica la que más se desarrolla e influye en el trabajo de investigación en el campo de la comunicación social en el Perú.

Este apretado itinerario, descrito minuciosamente por D. Blanco,<sup>9</sup> sirve para comprender cómo, hoy por hoy, la semiótica estructural-generativa resulta ser una de las más sólidas epistemologías de análisis de la significación. Evidentemente, dicha construcción teórica, no se restringe a la significación manifestada en la comunicación social por ello es plenamente autónoma respecto a su problemática. Al manifestarse la significación en textos jurídicos, políticos, religiosos, económicos; en costumbres y protocolos, en rituales y ceremonias, es decir, en cualquier práctica cultura], la semiótica tiene ingerencia en todos y cada uno de estos "textos".

Respecto a la Semiótica en el Perú tenemos, como explica E. Ballón; "dos etapas claramente diferenciadas, una primera que va de los años 1970 a 1975, que podría denominarse de extensión pedagógica de la disciplina semiótica, y la segunda comprendida entre los años 1975 a 1980 de afianzamiento investigador ( ... ) se anuncia una tercera etapa que reunirá tanto la actividad académica y de extensión universitaria, como la profundización de la investigación orientada hacia la formulación de una teoría y una práctica semiótica, cada vez más adecuada a la comprensión de los objetos de conocimiento semiótico producidos por la multilingüe y pluricultural sociedad peruana".<sup>10</sup>

En el artículo citado, describe Ballón el aura de "clandestinidad" que se vivió en la primera etapa. Como "caballo de Troya", bajo nomenclaturas que no indicaban la especificidad de la pertinencia adoptada, fue infiltrándose el trabajo semiótico contra la crítica literaria tradicional que imperaba, e impera aún, en los claustros de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), concretamente en el Programa Académico de Lingüística, literatura y Periodismo; y en el Programa de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Católica. Abunda Ballón: "La razón de esta especie de pedagogía clandestina, está en el carácter general de las materias -sumamente tradicional- que se dictaba en esos programas, lo cual obligaba, en cierto modo, a realizar contrabandos semiótico -académicos contra viento y marea; a ello se suma la actitud declaradamente conservadora que tanto los Jefes de Departamento como los Directores de -Programa de esa época imponían ( ... ). Por otra parte, la crítica literaria tradicional representada entre otros por Luis A. Sánchez, asumió una actitud beligerante contra cualquier intento de renovar las viejas posiciones historicistas taineanas, intuicionistas y estilísticas; así, menudearon las acusaciones de "Tórmalismo" a ultranza, anti-humanismo, idealismo estructuralista, imperialismo analítico (acusación curiosa, pues todavía hoy en la crítica literaria peruana perviven las formas rancias de interpretación de textos, prácticamente en todas las revistas de literatura y el ensayo irresponsable es, mayoritariamente, la pauta crítica), modo inapropiado de dar cuenta del texto, positivismo, inmanentismo reductor, etc., juicios que sólo la ignorancia militante de entonces permitía sostener. Con la institucionalidad de la disciplina semiótica en el Programa de Lingüística de la UNMSM en 1975 se oficializó la enseñanza de esa materia y su vigencia, ejemplo que se siguió en la Universidad de Lima y en la Universidad Católica. Desde este momento la actitud intelectual respecto de la semiótica ha sido más tolerante y receptiva." Tenemos aquí el testimonio del protagonista pues E. Ballón es quien, desde el año 70, trae sistemáticamente la teoría estructural-generativa. En estas líneas traza el retrato de los años iniciales plagados de toda clase de resistencias, muchas de las cuales, al incursionar la disciplina en el campo de la comunicación social, se reprodujeron (corregidas y aumentadas). Así, el punto original de irradiación es, gracias a Ballón, la UNMSM: la obra *Vallejo como Paradigma* <sup>12</sup> aparece como hito fundador. Es D. Blanco quien introduce en la recién fundada Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima, el curso de *Semiótica General*. <sup>13</sup> Una vez implementado este curso, los mentores de la Facultad, al diseñar la currícula, extendieron el área de influencia semiótica a tres cursos más: *Lenguaje de los Medios (I y II)* y *Análisis de Mensajes*. <sup>14</sup> Los dos primeros orientados, más que nada descriptivamente, al problema de los lenguajes de expresividad audio y/o visual y el otro directamente comprometido con la cuestión del sentido, es decir, del discurso y la narratividad. Recientemente se

incorpora el área de semiótica a los Seminarios del curso de *Metodología de la Investigación* apuntalando decisivamente los trabajos de tesis proyectados y realizados en los *Talleres de Investigación*. De esta manera, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima se convierte en una de las entidades que mayor cabida e interés da al trabajo semiótico.

Esta exploración, desplegada en el espacio de tres Universidades, nos permite observar cómo, al menos inicialmente, los campos de aplicación semiótica en el Perú han sido esencialmente la lingüística, la literatura y la comunicación social, con una clara asimetría, en lo que a producción se refiere, hacia el campo lingüístico y literario.

Hay que anotar, sin embargo, que en los últimos años de los 70, la Universidad de San Marcos ha incorporado cursos de Semiótica en sus programas de Arte y Derecho. En la Universidad de Lima, Quezada intenta aproximar el trabajo semiótico al área del Derecho '17 siguiendo en esto el rumbo precursor trazado por R. CarriónWarti.<sup>18</sup>

En el área de Comunicación Social las primeras noticias están en San Marcos: *Mito y semantización ideológica en un relato de Prensa*, tesis expuesta en 1972 por V. Bueno, es probablemente el trabajo que inicia la aplicación de la metodología semiótica a textos de comunicación social. A raíz del asesinato del industrial pesquero L. Banchemo, la prensa nacional construyó su biografía, en realidad una hagiografía, apunta Ballón. Mediante mecanismos narrativos se genera todo un mito en el que se devela la manipulación orientada a crear los héroes de prensa. Luego, en la revista Textual No. 8 se publican varios trabajos dedicados a la comunicación de masas.<sup>19</sup> El mismo Ballón incursiona en esta área con un trabajo corto en el que articula una lingüística de la comunicación con aportes de la semiótica de la cultura para estudiar "los efectos que produce en el Perú el impacto de la televisión en tanto que instrumento de dominación -persuasión y convencimiento- de los grupos minoritarios en el país, particularmente sobre los hablantes bilingües quechua-español".<sup>20</sup> En una línea afín, se planteó una hipótesis sobre el contrato pedagógico-establecido por<sup>21</sup> la institución escolar. Un hito en la difusión pedagógica de la metodología semiótica es la obra *Metodología del Análisis Semiótico*:<sup>22</sup> D. Blanco y R. Bueno persiguen mediante este trabajo introductorio, hacer asequible a los interesados el léxico y los conceptos operatorios puestos en práctica por el modelo de A.J. Greimas e ilustrar con ejemplos sencillos la aplicación metodológica en cuatro textos: de relato oral, de poesía, de publicidad y de prensa. Son estos dos últimos trabajos (*Estructura Metonímica del Discurso Publicitario* y *Función Manipuladora de los Mensajes de Prensa*) los que se erigen explícitamente como precursores de la reflexión en comunicación social. Al momento de su aparición esta obra fue decisiva pues llenó un vacío y contribuyó cualitativamente al análisis de los planos narrativos y discursivo. Han transcurrido ocho años. La teoría se ha transformado de manera impresionante -en términos de precisión, de elaboración, de aplicación-; se maneja, pues, mucho más información. Por ello, aunque esta obra ya empieza a parecer incipiente y lejana, deja siempre en deuda, mantiene su vigencia pedagógica y obliga aun reconocimiento permanente.

A todo esto, hay que reiterar, entonces, que la institución que más destaca en el campo de la semiótica aplicada a la comunicación social es la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. De otras Facultades o Instituciones a nivel nacional hay poco o nada que decir salvo los casos ya citados de San Marcos y la Católica (aunque está visto que el área hacia la que se orienta el trabajo en estos centros es predominantemente la de Lingüística y Literatura). Sin embargo, el rol preponderante alcanzado por la citada Facultad se debe prácticamente al esfuerzo y dedicación de D. Blanco, O. Quezada y R. Bendezú que representan, respectivamente, a tres generaciones de trabajo. En la última homada es de justicia citar el desempeño de A. Cabada quien no ha continuado ligado al hacer académico<sup>23</sup> y el ya citado trabajo de R. Sheen.<sup>24</sup>

De los investigadores mencionados hay que incidir primeramente en la labor pionera de D. Blanco haciendo referencia solamente a sus trabajos en comunicación social. Es junto a Ballón, Campodónico, Dañino, Bueno y Carrión-Wam, uno de los iniciadores de la Semiótica en el Perú. Se ha desempeñado prioritariamente en Literatura y Comunicación Social, especialmente en Cine. Precisamente en este campo renueva la crítica cinematográfica introduciendo en el discurso crítico algunos dispositivos analíticos de la semiótica. Muestra de esto son 25 sus trabajos sobre Bergman y Buñue <sup>12c</sup> en los que establece pautas de trabajo descriptivo

hasta entonces inéditas, en particular referidas a la correlación sin tático-semántica del texto filmico y a las tesis de Pecheux 27 sobre formaciones imaginarias.

Años después en *Nuevos aportes para ver el Cine* 28 añade más elementos semióticos para la aprehensión e interpretación del texto cinematográfico. Amplía y profundiza estas observaciones en *El sentido y la fuerza* 29 Casi toda la aproximación crítica de D. Blanco al Cine, está recopilada en el libro *Imagen por imagen. Teoría y crítica cinematográfica* .30 *Comunicación y Sociedad*31 es un ensayo ya clásico en el que por primera vez se exploran las relaciones de los aparatos de estado educativos con la formación social en la que se desenvuelven, complementada por una reflexión histórico-semiótica en tomo a la producción, circulación y consumo del sentido como mercancía. Además del ya mencionado trabajo con R. Bueno, publica su ensayo sobre *Comunicación e imaginario popular* 32 en el que revisa la hipótesis de la complicidad de] destinatario (sustentada por Godelier) y desarrolla una disquisición semanalítica en torno a la estructura de las representaciones imaginarias y a los "géneros" como formas de producción mediante las cuales la ideología instrumentaliza su dominación. También data de esta época el ya citado *Posibilidades y límites de la Semiótica*.

Lo más valioso parece estar concentrándose en estos tres últimos años: el sólido y riguroso desmontaje actancial y narrativo con el que se devela la puesta en escena de los trabajadores en el discurso periodístico de izquierda, 33 la *Imagen de Europa en los Medios de Comunicación del Perú* 34 trabajo de exploración panorámica y didáctica y *Figuras discursivas de la enunciación cinematográfica* que es, probablemente, la obra más importante que semiótico alguno haya realizado respecto al Cine en América Latina brillante extrapolación de las categorías fundamentales, narrativas y discursivas a un corpus nítidamente clausurado: *El ciudadano Kane* de O. Welles. 35 La Universidad de Lima está por publicar *Claves Semióticas. Comunicación1 Significación*, otra recopilación que incluye los principales trabajos de D. Blanco en el campo de la Comunicación social y en el de la literatura. 36 Oscar Quezada es el primer semiótico peruano formado enteramente en una Facultad de Ciencias de la Comunicación. Esto sobredetermina su trabajo teórico y los campos de aplicación 37 donde mayormente se desenvolverá.

Orienta su formación como teórico de la comunicación social hacia la semiótica. Es con esta disciplina que obtiene el bachillerato y la licenciatura en la carrera de Ciencias de la Comunicación. En la primera tesis, asesorado por G. Dañino, estudia la sistemática sacralización, mediante el empleo de la retórica bíblica, de la acción política del gobierno militar. Esto ocurría en una columna editorial del diario *El Comercio* titulada *Un nuevo testamento*. 38 Continuando con el mismo espacio textual, ya en la tesis de licenciatura, procura observar cómo la sacralización migra a textos de otras características: las denominadas caricaturasfrase. La aproximación semiótica-ideológica develó la estructuración de estas "hablas cristalizadas" que, funcionando como "carátulas", condensan la opinión editorial vertida por el enunciador .39 En el interín publica al interior de la Facultad, un trabajo titulado *Hay placeres que no pueden evitarse. Formaciones imaginarias y discurso publicitario*.40 Bajo patrones teóricos heterodoxos que, además del estructuralismo semiótico, articulaban aportes del materialismo histórico y del psicoanálisis, elaboró una lectura del texto publicitario atendiendo a las condiciones de producción marcadas en el texto como formaciones imaginarias .41 En otra obra vuelve a las caricaturas, esta vez para revisar las isotopías, metáforas y efectos humorísticos de un corpus burlesco y pícaro basado en las portadas de la revista *Monos y monada*S.42 *La visión de Visión Semiótica del discurso editorial* es un análisis -con patrones greimasianos y bartheanos: S/Z- de un informe especial de fin de año: el enunciador pone en escena "el gran teatro del mundo", intima con el lector, le explica su hacer-saber, se "libera" de la subjetividad, ordena los hechos, se remite a los hiper-enunciadores del Libro de Cultura Política de Occidente, despliega una pesquisa que separa maniqueamente a buenos de malos y culmina con una hermenéutica metafísica de 43

la historia. Electoralidad: *dispositivo formal y efecto (afecto) de sentido* es un trabajo casi totalmente teórico en el que se analiza, en todas sus fases narrativas, la estructura manipuladora y pasional articulada por el texto electoral. 44 *Sujetos y estereotipos de la mediación espectacular en la teleinformación* es un ensayo que atiende específicamente al medio televisivo para describir la generación de posiciones mediáticas que convierten al hecho de violencia en espectáculo de la realidad. Se basa en la transmisión que diversos canales de T.V. hicieron de los sucesos acaecidos en el Penal El Sexto a raíz de una pretendida fuga de reclusos. 45 Paralela a esta preocupación, O. Quezada, con la colaboración de R. Bendezú, desarrolla una

aplicación didáctico-pedagógica orientada en sus orígenes a la implementación del curso de *Andlisis de Mensajes y luego*, por sus alcances, a todo aquel que esté interesado por la investigación semiótica en comunicación social. El primer hito data del año 1984: *Enunciación y estructuras discursivas*.<sup>45</sup> Aquí se interconectan un conjunto de fichas representativas de las principales categorías semióticas concenientes a la problemática de la enunciación y a su relación con las estructuras discursivas.

Este esfuerzo fue profundizado y completado con la aparición, en Marzo de 1985, de *Recorrido Generativo: Gramática, enunciación y estructuras discursivas*<sup>47</sup> trabajo que esboza conceptos más profundos elaborados en el contexto integral de la teoría. Los Componentes y niveles estructurales son presentados, de acuerdo a la organización del simulacro teórico, ordenados en tres instancias: la gramáticasemiótica, el hacer productor llamado enunciación y las estructuras discursivas. Actualmente esta propuesta está siendo criticada y reformulada en el contexto de la investigación sobre *aplicación Pedagógica de la metodología semiótica a textos de comunicación*<sup>48</sup>

R. Bendezú también se forma en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Accede al bachillerato con un trabajo centrado en el discurso didáctico-audiovisual de "Plaza Sésamo". Estudiando una discursivización lúdica que articula la "coherencia idiomática" con patrones de referencia "latinoamericanos" Bendezú observa que la cubierta figurativa del discurso representa "la vida", "el juego" y "las relaciones" de los infantes como un orden axiológico ideológico de valores manifestados como educativos. Todo ello según una coherencia semiótica sostenida por el hacer persuasivo educativo. La persuasión axiológica deviene constituyente de la educación.<sup>49</sup> El siguiente trabajo de Bendezú también explora el lenguaje televisivo pero esta vez en relación con el discurso publicitario: el hacer enunciativo, los valores ideológicos como figuras de predicación audiovisual, la poeticidad publicitaria, son, entre otras, las cuestiones eje que articulan esta aproximación.<sup>50</sup> La tesis El discurso de la comunicación alternativa: una aproximación semiótica surge en la necesidad de desplazar la atención hacia organizaciones discursivas que no son de orden masivo, esto es, a procesos de comunicación a través de los cuales sectores sociales populares emergen con discursos desde su hacer social. Esta llamada comunicación alternativa es construida como objeto atendiendo a la pertinencia socio-discursiva que discrimina claramente, mediante el instrumental semiótico, la existencia empírica de lo social y la existencia semiótica del discurso que, tomándola como referente, la convierte en "realidad".<sup>51</sup>

## 6. COLOFON

Reitero: los estudiosos de la semiótica en comunicación social estarnos concientes de no ser exclusivamente ni consumidores ni productores de teoría semiótica. Desde Latinoamérica hay particular urgencia de una lectura transformadora del instrumental teórico-metodológico, es decir, de un permanente trabajo de adecuación a objetos empíricos construídos por (y desde) nuestra circunstancia socio-histórica (con sus demandas de conceptualización operatoria). Sobreviene, por añadidura, todo un compromiso que no se dice pero dice. Respecto a nuestro medio -y duele decirlo- es muy probable que, una vez más, el Perú esté en Lima (en todo lo que concierne a esta problemática). Desde el llamado mundo del subdesarrollo la actitud semiótica deviene angustiante apostolado sin mayores visos de reconocimiento económico. Más que en ninguna otra parte del mundo la semiótica no conduce a status profesional alguno. El semiótico tiene que dedicarse a otras cosas para "sobrevivir". Sencillamente su trabajo teórico no es rentable ni "reproductivo" para los estrategas de la industria cultural. Para el caso de Latinoamérica y particularmente para el del Perú, hay que elevar a la "n" potencia la referencia que hace Moragas: en Europa el capital no ha buscado a la semiótica para resolver ninguno de sus problemas. Los semiólogos no fueron llamados por la publicidad, o por las estrategias de producción de la industria cultural. Los sociólogos, con sus técnicas de contenido, los expertos en opinión y marketing con sus rudimentarias técnicas de análisis de la opinión pública, eran más que suficientes para resolver los problemas semánticos originados por la inversión de la industria cultural y de la publicidad. Técnicas suscintas de psicología social completaban el bagaje teórico de la práctica persuasiva y de los múltiples y fructíferos negocios de la significación. Las cosas han funcionado como si la tarea de manipular fuese una tarea fácil que se desarrolla espontáneamente, mientras que la tarea de defenderse de esta manipulación fuese cada día más compleja y difícil, <sup>52</sup>.

Por todo ello, se puede decir que el nivel de macrosocialización o de difusión en gran escala no se ha dado. Incluso a menores niveles de masividad el grado de difusión de los estudios de semiótica realizados en el área de comunicación social es insatisfactorio e insuficiente. Esta es la razón por la que se plantea la necesidad de introducir los aportes generales de la semiótica en niveles más elementales de la formación educativa (con todo el esfuerzo didáctico del caso para poner al alcance de los más jóvenes los conceptos y categorías que los capaciten para afrontar la invasión narcotizante de los medios inmunizándolos" contra la complicidad cuasi-automática en la que los grandes públicos viven sumergidos). Formar mínimamente la conciencia semiótica es coadyuvar decisivamente en el proceso de despertar la conciencia crítica, sin perder el goce, que oriente la interpretación de los grandes públicos frente a la llamada cultura de masas. Este reto didáctico, que también debe ser planteado en instancias no-formales de educación, es una tarea que compromete desde hoy 53 a quienes hacemos semiótica.

Yendo a un plano más concreto, es evidente que la mayoría de trabajos señalados tienen una difusión muy restringida y localizada referida a niveles superiores de educación. Paralelo al reto didáctico surge otro ligado a la apertura de canales de difusión universitaria (primero) y masiva (después). Desde la Universidad de Lima con los cuadernos CICOSUL se da un primer paso que deberá ser complementado con planes editoriales más masivos que, abaratando costos, permitan alcanzar objetivos acordes al trabajo que entusiastamente se viene iniciando. Una evaluación final permite afirmar la existencia de áreas de comunicación social privilegiadas cuantitativamente por el hacer semiótico en el Perú. Dichas áreas son: Manifestaciones periodísticas de la *politicidad* en géneros editoriales e informativos y, también, en procesos discursivos ligados a la proclama de posiciones institucionales (comunicados). Se entiende discurso político en sentido amplio, así, *politicidad* incluye, por ejemplo, a la llamada comunicación alternativa.

- Publicidad. Campo que sigue suscitando variados intereses referidos a su potencialidad retórico-poética manifestada textualmente de manera preponderante en tecnologías ligadas a medios impresos y televisivos.

- Cine. Por su entronque narratológico como lo literario y por la especificidad expresiva de su puesta en escena -cuya fuerza de sentido radica sobre todo en su sofisticada impresión de realidad- la "gran sintagmática" sigue siendo un lugar relevado y destacado, pleno de sugestión y sugerencia permanente para la semiótica. Como contraparte, no resultan muy "engreídas" las películas manifestadas por televisión. Lo específico de este último medio sigue centrado en el programa "en vivo", eufemismo éste con el que nos referimos a programas de *set* o a telenovelas. Géneros insuficientemente explorados actualmente.

Así pues, cabe llamar la atención de la semiótica a campos ligados a la T.V. (medio ampliamente privilegiado en primer lugar por la inversión de capital) y a la radio (cuyas connotaciones sociales son ampliamente conocidas en países como el nuestro) como correlato teórico, ello obliga al semiótico a fijar la mirada no sólo en el componente verbal sino también en la música y la plástica propias de estas manifestaciones. Rescatar integralmente estos textos de la cultura de masas mediante la iniciación de los estudios de semiótica musical y plástica es un reto prioritario del momento. De ello depende en mucho la posibilidad de la semiótica para dar cuenta -en lo que a ella compete- de las mediaciones de la significación en la cultura.

Otro campo que cobra vertiginosa vigencia es el de la comunicación organizacional. Aquí la semiótica está llamada a develar -mediante la aplicación teórica de la modalización activa los resortes de la comunicación eficaz. Esto implica ahondar en la problemática de las articulaciones jerárquicas y contractuales en las que circula la comunicación organizacional apuntando a la configuración de polos de persuasión y de interpretación aceptante y/o rechazante. De esta manera la semiótica podrá coadyuvar con una visión más rigurosa de las sintaxis de los procesos de interacción intra e inter organizacionales constitutivos de toda formación social.

Así, uno de los aportes cruciales de la semiótica está en el esclarecimiento de las sintaxis de los poderes. Como corolario se logrará, tarde o temprano, desmitificar el comunicacionismo ingenuo comprendiendo eso que se llama comunicación social como dialéctica de sometimientos contractuales y rupturas conflictuales. Es decir, como tensión social para controlar e imponer sentidos articulados puesto que toda práctica comunicativa se define como práctica de producción de significación. Y ésta se aprehende como discurso, como aquello que discurre, que oscila, entre las posiciones comunicativas (oposiciones que fundamentan la interacción).

¿Cómo estudiar cabalmente estrategias de manipulación o virtuales efectos de los mensajes en públicos sin referirse a estructuras de manipulación?

¿Cómo precisar teóricamente un público objetivo sin tener idea de las operaciones de construcción del destinatario en *el texto*? ¿Con qué rigor discutir la viabilidad de los géneros considerados en un proyecto "x" de producción? ¿Cómo comprender formalmente la construcción de dramas, de conflictos de pasiones al hacer un guión literario ó técnico? ¿O, también formalmente, lo que es tratamiento de la información? No es posible, pues, evaluar todas estas formas de expresión de contenidos sin recurrir a un mínimo instrumental semiótico. Es como querer hablar de la composición de la materia y decir que no se hace química. Por otro lado, la química no es francesa ni inglesa ni española ni peruana... Es metalenguaje que trasciende de lenguas y culturas. Por todo ello es que afirmamos la exigencia ética en virtud de la cual el comunicador social debe partir del manejo de un léxico que refleje, aunque sea en grado mínimo, la actitud semiótica de interrogación. Sólo así podrá reconocer y discernir formalmente, en su práctica cotidiana, el sentido de lo que él produce y de lo que otros producen a su alrededor. Estos productos comunicativos no son otra cosa que textos: son estas las realidades de la semiótica. Ahí se hallan *entretajidos* dos sujetos. Entretajidos. Uno, al construir al otro, se termina construyendo a sí mismo. Espejo. Encuentro. No hay texto que hable de todo ni texto que hable a todos. Queda delineado así un *ethos* semiótico de la comunicación: ni el emisor es un mero emisor ni el destinatario un mero receptor. Una producción se mueve entre ambos. Va y viene. Los surca. Los marca. Los significa.

#### *Notas de trabajo,*

1. -Grelmas, A.J. - Courtés, J.: Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Ed. Gredos, Madrid, 1982. En especial las entradas: *Epistemología*, p. 150 y *Niveles*, p. 282 y ss. Es necesario señalar que la traducción de tan gravitante texto se debe al esfuerzo de los semióticos peruanos E. Ballón y H. Campodónico.
2. Kristeva, J.: La Semiótica, ciencia crítica y/o crítica de la ciencia. En: Semiótica. Investigaciones para un semanálisis. Ed. Fundamentos, Madrid, 1978.
3. Además del primer diccionario aparecido en su idioma original en 1979 y traducido al castellano en 1982, nos referimos al segundo diccionario, aún no traducido: *Semiátique. Dictionnaire Raisonné de la Théorie du langage II (Compléments, débats, propositions)* dirigido por los citados autores e incorporando a 38 colaboradores (entre los que se encuentran tres peruanos: E. Ballón, H. Campodónico y R. Carrión). Hachette. París, 1986.
4. Landowski, E.: Algunas cuestiones prácticas sobre el problema del sentido. En: *Morphé. Revista de la Maestría en Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla*. Julio-Diciembre 1986. No. 2.
5. Prieto, D.: Entre el denunciismo y el preciosismo. En: *Chasqui*, 15, CIESPAL, Quito, 1985.
6. Me refiero a una investigación en curso que, con un *corpus* construido ad hoc permite visualizar los límites de lo jurídico y lo político. Ese lugar de choque manifestado en la confrontación de dos enunciadores: la Confederación de Empresarios Privados (CONFIEP) y la Central de Crédito Cooperativo (CCC). El otro trabajo es una confrontación de las versiones periodísticas de La Prensa y El Diario en torno a la fuga de reclusos del Penal de Huamanga: Sheen, R.: Aproximación semiótica al análisis del discurso masivo sobre el terrorismo en Ayacucho. Tesis Bachillerato, 1984. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima.
7. Landowski, E.: Op. Cit.
8. Estos términos vienen a colación a raíz de una referencia de Prieto (op. cit.): "Es en la vida misma donde se practica la lectura crítica, y con los ingredientes de esa vida, y no en los pupitres masacra-cadáveres" (p. 43).
9. Blanco, D.: Límites y posibilidades de la Semiótica. En: *Chasqui*, 15, CIESPAL, Quito, 1985. 1
10. Ballón, E.: La Semiótica en el Perú. En apuntes, 11, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad del Pacífico, Lima, 1981. Este artículo es probablemente la única información ordenada y sistemática de lo realizado por la disciplina semiótica en el Perú hasta 1981. Aunque no es exhaustivo con relación al campo de la comunicación social (pierde de vista lo hecho en la Universidad de Lima), se trata de un valioso informe que permite visualizar no sólo los orígenes y la evolución histórica sino también la

variada labor en los diferentes dominios y prácticas teóricometodológicas de la semiótica. Así, da cuenta de la producción teórica y metodológica general; de los análisis de Cultura, Film, Artes Plásticas, Literatura, Traducción y Comunicación de Masas. Además revisa las relaciones de la Semiótica con la Antropología, la Sociolingüística y el Derecho. Reseña también las actividades institucionales de la Semiótica en el Perú, concretamente las referidas a Universidades, Centros de Investigación y a la Asociación Peruana de Semiótica (fundada en Mayo de 1975).

11. Ballón, E.: Op. Cit.
12. Ballón, E.: Vallejo como paradigma. INC, Lima, 1974.
13. Curso dictado inicialmente por el mismo D. Blanco y luego por J. C. Godenzi, G. Dañirio y, desde 1979, por O. Quezada quien comparte la cátedra con R. Bendezú (desde 1987).
14. los cursos de Lenguaje de los Medios mantienen, gracias a la labor de D. Blanco, la pertinencia semiótica. En otras cátedras del mismo curso el rol de la teoría semiótica es más restringido \* El curso de Análisis de Mensajes, dictado inicialmente por D. Blanco y luego, hasta hoy, por O. Quezada, maneja vados referentes epistemológicos: materialismo histórico, psicoanálisis, lingüística estructural, fenomenología... De esta dispersión de los primeros años (varios referentes sin un eje) Blanco y Quezada -el segundo fué colaborador del primero- pasaron a la concentración de la época actual: un eje -semiótica estructural generativa- que articula varios referentes.
15. Desde el año 1987, el Prof. R. Bendezú viene trabajando sistemáticamente en el curso de Metodología de la Investigación preparando tesis de filiación semiótica que luego, en los Talleres de Investigación, bajo su asesoría y/o la del Prof. O. Quezada, los alumnos-investigadores concluyen.
16. Aproximadamente desde 1976 se dictaba el curso de Semiótica de la Imagen a cargo de G. Dañino quien en la revista Sanmarquina Letras (Lima, 1976) publica un precursor trabajo sobre Semiótica de la Imagen Artística en el que se adelanta a desarrollos posteriores de la Escuela de París sobre Semiótica Planaria (bidimensional). En 1979, O. Quezada toma brevemente la posta dejada por G. Dañino. Por otro lado, la Escuela Nacional de Bellas Artes ha incorporado un curso de Introducción al estudio semiótico de la imagen plástica.  
En referencia al campo del Derecho la Universidad de San Marcos cuenta con un seminario sobre Elementos de Semiótica Jurídica. Cabe recalcar que esta misma Universidad incorpora la Semiótica en la Facultad de Literaturas Hispánicas y, en la de Lingüística (en varios cursos y seminarios). Igualmente la Universidad Católica en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas ha implementado un curso de Introducción a la Semiología. Para una información más detallada: Ballón, E.: La Semiótica en el Perú. (Op. Cit.).
17. Quezada, O.: Indagaciones sobre Semiótica Jurídica. Trabajo de exploración y reflexión a ser publicado en la revista *Ius et Praxis* de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Lima.
18. R. Carrión-Wam viene desarrollando prolífica labor en el área de la Semiótica Jurídica. En la Universidad de Carabobo ha publicado diversos trabajos sobre esta especialidad, entre los que destaca una exposición metodológica bajo el título "Elementos de Semiótica Jurídica" aparecido en "Anuario" (Valencia, Venezuela, 1977). Ha fundado y dirige la revista *Investigaciones Semióticas* (Valencia, Venezuela).
19. Que, en su momento, mostraron la capacidad del análisis semiótico para describir estructuras de contenido y apoyar la denuncia (en boga en aquel tiempo) sobre la reproducción de los valores dominantes. Entre estos trabajos destaca el de E. Ballón sobre El icono de la Historia del Perú. Para información de este y otros trabajos ver: *Textual* No.8, Lima, INC, Diciembre 1973, 110p.
20. Ballón, E.: Comunicación colectiva y lenguajes oprimidos en el Perú, UNMSM, Departamento de Lingüística, 1976.
21. Balfin, E.: Diálogo e Información I y II, en el diario "La Crónica", Lima, 25 y 28 de Febrero de 1975. Es pertinente hacer notar que un importante análisis de E. Ballón sobre fotografía está a punto de ser publicado en la revista *Contratexto* de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, lleva por título *Hare* (una técnica fotográfica).
22. Blanco, D. y Bueno, R.: Metodología del Análisis Semiótico, Universidad de Lima, 1980.

23. Cabada, A.: De lo relatado a lo delatado. Aproximación Semiológica a tres videos narrativos. Tesis 1985. Fluido trabajo de metodología y análisis estructural generativo en tres relatos audiovisuales (cuentos) participantes en el I y II Festivales de Teleducación Universitaria.
24. Sheen, R.: Op. Cit.
25. Blanco, D.: Gritos y susurros: la penúltima angustia de Ingmar Bergman. En: Hablemos de Cine, 66, Lima, 1974. Escenas de la vida conyugal: cine e ideología. En: Hablemos de Cine, 68, Lima, 1976.
26. Blanco, D.: Tristana o la circularidad lineal. En: Hablemos de Cine, 66, Lima, 1974.
27. Tesis condensadas explicativamente en: Pecheux, M.: Hacia el análisis automático del discurso, Gredos, Madrid, 1978.
28. Blanco, D.: Nuevos aportes para ver el cine. En crónica cultural, 4, Suplemento Dominical de La Crónica, Lima 1978.
29. Blanco, D.: El sentido y la fuerza. En: Crónica cultural, 8, Suplemento Dominical de La Crónica, Lima, 1978.
30. Blanco, D.: Imagen por imagen. Teoría y crítica cinematográfica. Universidad de Lima, 1987.
31. Blanco, D.: Comunicación y sociedad. En: Scientia et Praxis, 14, Revista de la Universidad de Lima, 1979.
32. Blanco, D.: Comunicación e imaginario popular. En Contratexto, 1, Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima, 1985. También en Letras, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, Nos. 88-89. Lima, 1985.
33. Blanco, D.: Roles actanciales de los trabajadores en el discurso periodístico de izquierda. En: Contratexto No. 2, Revista de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima. 1986.
34. Blanco, D.: Imagen de Europa en los Medios de Comunicación del Perú, Cuadernos CICOSUL, 7, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima. 1988.
35. Blanco, D.: Figuras discursivas de la enunciación cinematográfica. En: Lienzo, 8, Revista de la Universidad de Lima, 1988. También en: Actes Sémiotiques. Documents, X, 96, París. E.H. E.S.S.: Figures discursives de Penonciation cinématograplilque.
36. Blanco, D.: Claves Semiáticas. Comunicación 1 Significación. Universidad de Lima, 1988. En esta obra, así como en los cuadernos del CICOSUL será publicado el *trabajo.Nuevas Tecnologías y lenguajes en Comunw'ación*, hábil exploración crítica de Blanco en torno al rol de las recientes innovaciones tecnológicas en la constitución de los lenguajes de manifestación, es decir, la problemática de la organización y articulación de la materialidad significativa en los textos de comunicación social.
37. Es bueno reiterar que la producción citada (y a citar) es sólo la que se vincula con el campo de la comunicación social.
38. Quezada, O.: Periodismo de Opresión: Análisis semiológico -de un discurso sobre la transferencia del poder..Tesis de Bachillerato. '1978. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima.
39. Quezada: Aproximación Semiótico-Ideológica a las caricaturas editoriales del diario El Comercio 1977-1080. Tesis de Licenciatura. 1981. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima.
40. Quezada, O: Hay placeres que no pueden evitarse (Formaciones Imaginarias y discurso publicitario). Separata de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. 1979.
41. Pecheux, M.: Op. Cit.
42. Quezada, O.: Isotopías, metáforas y efectos humorísticos en las carátulas de Monos y Monadas. Separata de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima. 1980.
43. Quezada, O.: La visión de Visión. Semiótica del discurso editorial. En: Revista Contratexto, 1, Revista de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima. 1985.
44. Quezada, O.: Electoralidad: dispositivo formal y efecto (afecto) de sentido. En: Contratexto, 2, Revista de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima. 1986.
45. Quezada, O.: Sujetos y estereotipos de la mediación espectacular en la teleinformación. (Separata de la ponencia presentada en el II Foro Internacional de Comunicación Social: Comunicación y Violencia. A ser publicado en Cuadernos de CICOSUL).



Otros artículos menores del mismo autor referidos a la metodología semiótica en comunicación social: -Disquisición epistemológica sobre la Metodología Semiótica. En: Revista Lienzo, 2, Publicación de la Universidad de Lima, 1981. -Apuntes para una interacción de semiótica y periodismo; -Periodismo cultural: una visión semiótica. Textos de conferencias realizadas en Marzo 1986 en el marco del Primer Seminario sobre Periodismo Cultural organizado por el Instituto Nacional de Cultura. -El discurso polémico de la planificación familiar. (Trabajo presentado y expuesto en el Seminario sobre Análisis de Material Gráfico para Planificación Familiar organizado por INNPARES. Publicado como separata. Agosto, 1986).

46. Quezada, O. y Bendezú, R.: Enunciación y estructuras discursivas (compilación y comentario de fichas). Separata publicada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Agosto, 1984.
47. Quezada, O. y Bendezú, R.: Recorrido Generativo: Gramática, enunciación y estructuras discursivas (compilación y comentario de fichas). Separata publicada por la Facultad de Ciencias de Comunicación. Marzo, 1985.
48. Quezada, O. y Bendezú, R.: Proyecto de Investigación del Centro de Investigación en Comunicación Social cuya primera parte será publicada próximamente en Cuadernos del CICOSUL.
49. Bendezú, R.: Masividad y Educación. Análisis Semiótico del discurso didáctico audiovisual "Plaza Sésamo". Tesis de Bachillerato, 1985. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima.
50. Bendezú, R.: Publicidad y T.V.: la puesta en discurso. Análisis Semiótico de un spot televisivo de "Mercedes Benz". Cuadernos del CICOSUL No. 2. Universidad de Lima, 1985.
51. Bendezú, R.: El discurso de la comunicación alternativa: una aproximación semiótica. Tesis de Licenciatura, 1987. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. En base a las sugerencias de este trabajo Bendezú elaboró su ponencia al II Congreso Internacional Latinoamericano de Semiotica, titulada: Discurso y Acción Social. Aproximación semiótica a la comunicación alternativa evento en el que representó a la semiótica peruana conjuntamente con las ponencias de D. Blanco (op. cit. nota 35) y el de O. Quezada: Modalización epistémica y paradoja espacial en el poema "Un sueño" de J. L. Borges. (Estos dos últimos trabajos publicados recientemente en Lienzo 8, Revista de la Universidad de Lima, 1988).
52. De Moragas, M.: Tensión Epistemológica y Función Social de la Semiótica. En: Chasqui, 15, CIESPAL, Quito, 1985.
53. Blanco, D.: Límites y posibilidades de la Semiótica. En; Chasqui, 15, QIESPAL, Quito, 1985. En este artículo Blanco formula un conjunto de iniciativas de aplicación didáctica orientadas a la implementación de la semiótica en la educación escolarizada e incluso en la educación no-formal (teleducación y otras variantes).